



*Córdoba, 9 mayo 1996. Real Academia de Córdoba.
Asistentes a una de las sesiones públicas.*



*Córdoba, 17 mayo 1996. VII Congreso de Academias de Andalucía.
Real Academia de Córdoba. Acto inaugural del Congreso.
Presidencia y parte de los congresistas.*



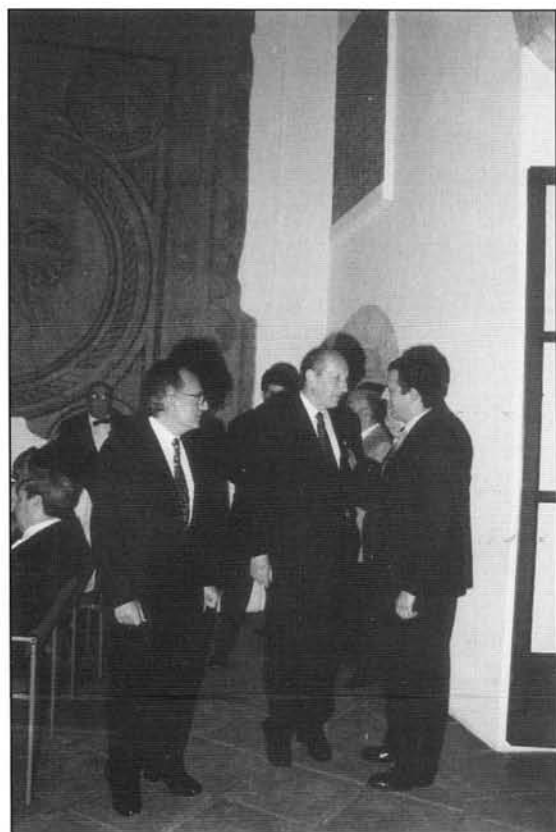
*Córdoba, 17 mayo 1996. VII Congreso de Academias de Andalucía.
Real Academia de Córdoba. Acto inaugural del Congreso. Presidencia.
Intervención del Sr. Aroca Lara, Director de la Academia cordobesa.*



*Córdoba, 17 mayo 1996. VII Congreso de Academias de Andalucía.
Real Academia de Córdoba. Acto inaugural del Congreso.
Congresistas asistentes. En primeras filas,
Directores/Presidentes de Academias andaluzas.*



*Córdoba, 17 mayo 1996. VII Congreso de Academias de Andalucía.
Visita nocturna a la Mezquita-Catedral iluminada.
Grupo de congresistas, en el Patio de los Naranjos, se dirigen al interior.*



*Córdoba, 17 mayo 1996.
VII Congreso de Academias
de Andalucía.
Alcázar de los Reyes Cristianos.
Recepción por el Ayuntamiento de
Córdoba. El Sr. Alcalde de Córdoba,
D. Rafael Merino López, habla con
los Sres. Roca Roca y Aroca Lara.*



*Córdoba, 17 mayo 1996.
VII Congreso de Academias
de Andalucía.
Alcázar de los Reyes Cristianos.
Recepción por el Ayuntamiento de
Córdoba. El Sr. Alcalde de Córdoba,
D. Rafael Merino López, se dirige
a los congresistas.*



*Córdoba, 17 mayo 1996.
VII congreso de Academias
de Andalucía.
Alcázar de los Reyes Cristianos.
Recepción por el Ayuntamiento de
Córdoba. El Sr. Presidente del
Instituto de Academias de Andalucía,
D. Eduardo Roca Roca, se dirige
a los congresistas.*



*Córdoba, 18 mayo 1996. VII Congreso de Academias de Andalucía.
Real Academia de Córdoba. Una de las sesiones de trabajo.
Intervención del Sr. Arjona Castro.*



*Córdoba, 18 mayo 1996. VII Congreso de Academias de Andalucía.
Palacio de Viana. Recepción de CajaSur. Intervención del Sr. Roca Roca.*



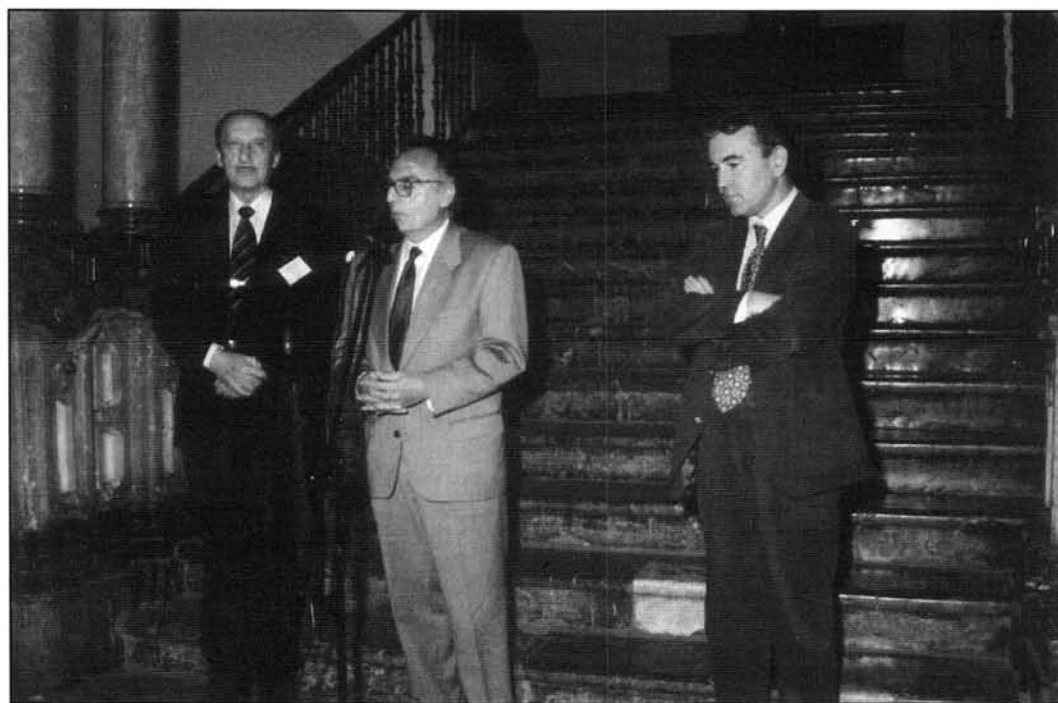
*Córdoba, 18 mayo 1996. VII Congreso de Academias de Andalucía.
Palacio de Viana. Recorrido por los patios.*



*Córdoba, 18 mayo 1996. VII Congreso de Academias de Andalucía.
Real Academia de Córdoba. Una de las sesiones de trabajo.
Intervención de la Sra. Martínez López.*



*Córdoba, 18 mayo 1996. VII Congreso de Academias de Andalucía.
Real Academia de Córdoba. Concierto de piano
por el Prof. D Julián García Moreno.*



*Córdoba, 18 mayo 1996. VII Congreso de Academias de Andalucía.
Palacio de la Merced. Recepción por la Diputación Provincial.
De izquierda a derecha, los Sres. Roca Roca, Aroca Lara y Mellado Benavente.*



*Córdoba, 19 mayo 1996. VII Congreso de Academias de Andalucía.
Día de Góngora. Plaza de la Trinidad.
Lectura poética de D.^a Juana Castro Muñoz, Académica Correspondiente.
Detrás, de izquierda a derecha, los Sres. Aroca Lara,
Cañadillas Muñoz, Roca Roca e Ybarra Hidalgo.*



*Córdoba, 19 mayo 1996. VII Congreso de Academias de Andalucía.
Día de Góngora. Museo Obispado CajaSur de Bellas Artes.
Acto de clausura. De izquierda a derecha, los Sres. Roca Roca,
Aroca Lara y Merino López (Alcalde de Córdoba).*



*Córdoba, 19 mayo 1996. VII Congreso de Academias de Andalucía.
Día de Góngora. Palacio de Congresos y Exposiciones.
Almuerzo de clausura y hermandad.*



*Córdoba, 19 mayo 1996. VII Congreso de Academias de Andalucía.
Día de Góngora. Palacio de Congresos y Exposiciones.
Almuerzo de clausura y hermandad.*



*Córdoba, 19 mayo 1996. VII Congreso de Academias de Andalucía.
Día de Góngora. Palacio de Congresos y Exposiciones.
Almuerzo de clausura y hermandad.*



*Córdoba, 19 mayo 1996. VII Congreso de Academias de Andalucía.
Día de Góngora. Palacio de Congresos y Exposiciones.
Almuerzo de clausura y hermandad.*



Córdoba, 13 junio 1996. Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Acto solemne de la firma de la escritura pública de cesión del edificio por 75 años. De izquierda a derecha, los Sres. Aroca Lara (Director), Merino López (Alcalde), Echevarría (Notario), Cañadillas Muñoz, Criado Costa y Fernández Dueñas. (Foto Paco Marín).



Córdoba, 13 junio 1996. Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Acto solemne de la firma de la escritura pública de cesión del edificio por 75 años. Estampación de la firma del Sr. Merino López. De izquierda a derecha, los Sres. Aroca Lara (Director), Merino López (Alcalde), Echevarría (Notario), Criado Costa (Secretario) y Fernández Dueñas (Depositario). (Foto Paco Marín).



Córdoba, 13 junio 1996. Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Acto solemne de la firma de la escritura pública de cesión del edificio por 75 años. Estampación de la firma del Sr. Aroca Lara. De izquierda a derecha, los Sres. Aroca Lara (Director), Merino López (Alcalde), Echevarría (Notario), Criado Costa (Secretario) y Fernández Dueñas (Depositario). (Foto Paco Marín).



Córdoba, 13 junio 1996. Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Acto solemne de la firma de la escritura pública de cesión del edificio por 75 años. Estampación de la firma del Sr. Echevarría Echevarría. De izquierda a derecha, los Sres. Merino López (Alcalde), Echevarría (Notario), Cañadillas Muñoz (Teniente Alcalde Delegado de Cultura), Criado Costa (Secretario) y Fernández Dueñas (Depositario). (Foto Paco Marín).



Córdoba, 13 junio 1996. Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Acto solemne de la firma de la escritura pública de cesión del edificio por 75 años. El Sr. Director y el Sr. Alcalde rubrican la firma con un apretón de manos. De izquierda a derecha, los Sres. Aroca Lara, Merino López, Echevarría, Cañadillas Muñoz y Criado Costa. (Foto Paco Marín).



Córdoba, 13 junio 1996. Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Acto solemne de la firma de la escritura pública de cesión del edificio por 75 años. Presidencia del acto y parte del público asistente. (Foto Paco Marín).



*Fuente Obejuna (Córdoba), 16 junio 1996.
I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Fuente Obejuna.
Grupo de Académicos y acompañantes en una tertulia
en el Hotel "El Comendador".*



*Fuente Obejuna (Córdoba), 16 junio 1996.
I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Fuente Obejuna.
Académicos y acompañantes en un recorrido histórico-artístico por la población.*



*Fuente Obejuna (Córdoba),
16 junio 1996.
Detalle de la casa de Cardona
(de estilo modernista).*



Fuente Obejuna (Córdoba), 16 junio 1996. I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Fuente Obejuna. Grupo de Académicos y acompañantes, con los miembros de la Coral "Lope de Vega", después del almuerzo en el restaurante "El Camping".

Barral evocado en Córdoba

ANTONIO LINAGE

POCOS artistas de nuestro tiempo y nuestro país tan populares como Julio Romero de torres, que hasta las coplas anónimas ha llegado. Una perduración en la boca de las gentes sencillas que nos recuerda la de las poesías de Gabriel y Galán entre Salamanca y Extremadura y las novelas de Blasco Ibáñez en Valencia. Por cierto que uno se pregunta cómo no ha sintonizado aquella estimación con la de las galerías, tanto que nos hace pensar en la peculiaridad de la relación contemporánea entre la cotización de las artes plásticas en el mercado y sus otros valores, y queremos decir de los reconocidos socialmente, no de los recónditos.

El caso es que de Julio Romero nos seguimos acordando. Pero sólo sus paisanos y algunos especialistas saben perteneció a una saga de pintores, la de sus hermanos, Enrique y Rafael, y su padre. A éste, Rafael Romero Barros, la Real Academia de Córdoba—de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes—le acaba de homenajear en el centenario de su muerte, con dos exposiciones, en sendos museos de la ciudad, y unas jornadas en su propia sede noble de la calle Ambrosio de Morales. Ello nos ha permitido rememorar aquel mundo, tan ido aunque no tan lejano, de nuestros abuelos—¡qué ingenuas esas fotografías coloreadas y pintadas que hemos visto!—, a través de la oscilación de ese artista, del romanticismo al realismo, fruto de una propia postura ante el costumbrismo envolvente.

Y, en un gesto señorial, sí, de señorío cordobés *ex integro*, la Corporación ha sido tan hospitalaria con Castilla que, en la ocasión, ha querido asociarse a la conmemoración de otro centenario, el del nacimiento de nuestro escultor: Emiliano Barral. Este fue uno de los tres finalistas del concurso para el monumento a Julio, presentado su proyecto con el arquitecto



cordobés Francisco Azorín, el mismo coautor del mausoleo de Pablo Iglesias. Los otros dos eran del bilbaíno Quintán de la Torre, y el almeriense Juan Cristóbal, tan parecidas entre sí sus maquetas como diferentes ambas de la de Barral, ésta una visión por dentro del pintor del eterno femenino, aquellas una descripción externa. Por eso, tan reciente entonces la desaparición de su egregio paisano, es explicable que los cordobeses, en pos de lo inmediato y más visible, aunque menos profundo a la postre, optaran por el proyecto de Juan Cristóbal.

Romana y mora Córdoba. Y procesional. ¿Forzado el hueco de Barral en ella? No lo creamos. Baste recordar su retrato del arquitecto del Acueducto, por un lado. Y, por otro, recapacitemos en que, si bien él hizo profesión de apartarse del barroco, la tremenda expresividad que era la definición de sí mismo, no le dejó llegar a la ruptura. Ahí está, en lo ingenuo, el retrato de su madre. Y, en lo patético, su cabeza de Pablo Iglesias muerto pero ser cotejada con la de San Pablo

del imaginero Alonso de Villabrille.

Por eso no nos sentíamos allí extraños mientras evocábamos la vida, leyenda e historia, y exhibíamos la obra de nuestro paisano, en aquel aula ya bicentenario donde sigue soplando el espíritu—Romero Barros perteneció a ella—. Presididos por Angel Aroca, un manchego que se ha desposado con Córdoba, en la sangre y en el ánimo, habiendo llegado a encarnarnos lo más indefinible y a comunicarnos lo más inefable del singular aroma del lugar, en posesión siempre del verbo poético justo de sus cosas y de sus hombres, de sus sombras y de sus luces, de sus moros y de sus cristianos, de sus hombres y de sus mujeres. levantaba acta el secretario, Joaquín Criado, el ejemplo pintiparado de que no están reñidos la eficacia y el ideal, notario a velas desplegadas de la cotidianeidad deleitosa de los sentires y los saberes. Antonio Arjona, el médico arabista, un volcán de saberes entusiastas que revisan tanto como bucean, y Rafael

Vázquez Lesmes, el eremita del escudriñar hondo en el pasado, se nos retratan en el recuadro miniado de la jornada y la institución.

Y mientras tanto, al otro extremo de España que fue también el finis terre del orbe, en su Sargadelos, el hombre que ha dado a ese nombre seducción y estilo, y ha llegado a ser el registrador de las palpitaciones de su Galicia, desde el Instituto Gallego de Información en Santiago y las ediciones del Castro en Sada, Isaac Díaz Pardo sigue recordando a nuestro escultor. Y decimos que sigue porque fue él, habiéndole descubierto cual una chispita de luz en las densas tinieblas, el primero en escribir un librito de su obra y su gesta, hace ya más de treinta años, cuando empezaba a dejar de estar prohibido mentar su nombre. Y ahora acaricia el proyecto de llevar

a cabo en su región la exposición que nuestro escultor castellano se merece. Y por cierto, ¿no habría podido continuar Alvaro Cunqueiro su leyenda dorada que Ignacio Carral inició? Tampoco, por ende, ningún desajuste, en esta otra lejana presencia del hombre de la piedra de Sepúlveda. Quién igualmente perteneció a una saga. De la cual, dejados aparte los remotos antepasados románicos, llegados a él sin solución de continuidad a través de las a sí mismas sucedidas generaciones de canteros, hemos de tener a su lado presentes a sus otros tres hermanos escultores, Martín, Pedro y Gelasio o Alberto. Precisamente de éste hubimos de decir en Córdoba, por haber dejado su huella monumental en el urbanismo incluso de la Córdoba de allende. Ciudad que para su exilio prefirió a Buenos Aires, por recordarle más su universo, el que pasando por la sierra unía Sepúlveda y Madrid. ¡Franciscanas sus fuentes de animales en aquella Córdoba del agua y de la piedra! ¡Tanto nos dicen al oído...!



DIARIO CORDOBA

Mesa presidencial del acto, que se celebró en la sede de la Real Academia de Córdoba.

Feliciano Delgado presenta el libro 'Comentarios lingüísticos de textos' en la Real Academia

REDACCION

El académico de número y profesor emérito de la Universidad de Córdoba Feliciano Delgado ha presentado en la sede de la Real Academia el libro *Comentarios lingüísticos de textos*, de Salvador y Antonio López Quero. El acto estuvo presidido por Angel Aroca Lara, director de la Real Academia; Joaquín Criado Costa, secretario de esta institución, y José Cosano Moyano, delegado provincial de Educación.

El libro se ha realizado dentro del

grupo de investigación "Bases lingüísticas para el estudio de textos españoles y griegos" de la Junta de Andalucía, que dirige el profesor Angel Urbán Fernández.

La finalidad de esta obra, como dice en el prólogo María Luisa Calero Vaquera, catedrática de Lingüística General, no es otra que orientar al alumno de COU en sus primeros pasos como analizador de textos. Para Feliciano Delgado, la estructura de esta obra se ajusta perfectamente tanto a los objetivos perse-

guidos como al tipo de lector al que se dirige. Los cuatro capítulos en que se distribuyen sus contenidos contemplan: unas consideraciones que proporcionan información clara y concisa sobre las características del lenguaje en cuestión, un amplio muestrario de textos glosados y adaptados que deben resolver los estudiantes en los exámenes de Selectividad y una selección de textos propuestos con los que además se orienta al profesor en la búsqueda de otros análogos.

Diario Córdoba.- Córdoba, domingo 17 marzo 1996.- Pág. 10.

La Real Academia recuerda a Juan Carandell a través de su correspondencia

F.S.M.

Los destinatarios de las cartas de Juan Carandell fue el tema de la conferencia impartida el jueves en la Real Academia por el numerario Julián García. Como invitada especial asistió a la sesión Irene Carandell, que ofreció a la Academia un retrato de su padre.

Antes de entrar en el tema, el académico esbozó los rasgos biográficos de Juan Carandell y Pericay, natural de Figueras, que se estableció en Cabra en 1917 tras conseguir la cátedra de Historia Natural de su instituto. Diez años más tarde se traslada a Córdoba para impartir la docencia en el Instituto de Segunda Enseñanza, clases que, desde 1931, simultanea con las de la Escuela de Veterinaria. La Guerra Civil le sorprende en Madrid y le obliga a marchar a Pals (Gerona), donde muere en 1937. Pese a su temprana muerte, a los 44 años, Carandell ocupó un puesto de primer orden en el terreno de la geología y la geografía. Fue un "excelente catedrático,

que enseñó a sus alumnos a conocer la naturaleza y a amarla, con sus constantes salidas al campo", según dijo Julián García. También destacó su perfil académico: en 1930 ingresó como numerario en la Real Academia cordobesa, en sustitución del profesor de Veterinaria Manuel Moreno Ruiz, y a su muerte le sucedió en el sillón Juan Gómez Crespo.

La actividad de Carandell se refleja en la copiosa correspondencia que mantuvo, como reflejan las casi 400 cartas de respuesta estudiadas por el conferenciante, que constituyeron el eje de disertación. Destacó Julián García la decena de misivas conservadas del propio Carandell, y de entre ellas dio lectura a la más enternecedora: su declaración de amor a Silveria.

Asistió a la sesión el secretario del Instituto de España, Pedro García Barreno, que en su visita protocolaria a las academias españolas ha comenzado por la de Córdoba, por ser la más activa.

Diario Córdoba.- Córdoba, domingo 21 abril 1996.- Pág. 6.

El VII Congreso de Academias Andaluzas se cierra con una sesión de homenaje a Luis de Góngora

Presentado un libro que recoge trabajos de investigación sobre el poeta cordobés

ANA ROMERO
La celebración del Día de Góngora en el CCCLXX aniversario de la muerte del poeta cordobés tuvo este año un matiz especial al coincidir con la clausura del VII Congreso de Academias

La jornada de clausura del VII Congreso de Academias de Andalucía tuvo el toque inevitable del recuerdo a Luis de Góngora, en el día del CCCLXX aniversario de la muerte del poeta. Además de los actos expresamente dedicados al poeta, los académicos celebraron una sesión especial que se abrió con la intervención de Eduardo Roca, director del Instituto de Academias de Andalucía, quien evocó Córdoba en un texto cargado de lirismo y de referencias históricas. Roca recordó a cordobeses ilustres de todas las épocas de la ciudad y terminó recitando unas letras de Góngora.

A continuación intervino Feliciano Delgado, director de Instituto de Estudios Góngorinos de la Real Academia de Córdoba, que inició su disertación con una glosa a Córdoba para pasar luego a "honrar la memoria de Góngora, que supo discernir lo auténtico de lo pasajero, las voces de los ecos, y cuya memoria llega hasta nosotros". Delgado presentó el libro *Estudios sobre Góngora*, en el que la Real Academia de Córdoba ha recogido trabajos de investigación de profesores españoles y extranjeros, y mostró su esperanza en que cada año se edite un volumen similar, al tiempo que agradeció el trabajo de Antonio Cruz, Joaquín Criado, María Josefa Pomo, Angel Aroca y Miguel del Moral en la publicación.

Poetas de hoy

El director de la Real Academia cordobesa, Angel Aroca, fue el encargado de presentar el libro *Últimas canciones*, de Concha Lagos, coeditado por el Ayuntamiento de Córdoba y Calasur. Aroca se mostró satisfecho por el desarrollo del VII Congreso de Academias y por el apoyo mostrado por las instituciones y se refirió al libro de Concha Lagos señalando que "la canción es la mayor garantía de inmortalidad para el poeta" y afirmó que Concha Lagos "sotó por ser cigarras, olvidar las penas y hacer de su vida un cantar". Concha Lagos intervino a continuación para leer algunas de las canciones que se recogen en la publicación presentada ayer, que fueron acogidas con aplausos por los numerosos asistentes.

El catedrático de la Universidad y secretario de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Rogelio Reyes, fue el encargado de pronunciar la conferencia de clausura, titulada *En la estela de Luis de Góngora: El viaje a Sevilla de los poetas del 27*. Rogelio Reyes recordó que "el arranque del grupo poético del 27 estuvo ligado a la figura de Góngora, cuyo tercer centenario celebraron los jóvenes poetas de entonces. Entre los actos que se organizaron hubo un viaje a Sevilla que resultó una especie de acto oficial de nacimiento del grupo y un símbolo de los estrechos lazos que se fueron estableciendo entre ellos por encima de discordancias estéticas

Andaluzas, que se sumaron a la celebración con diversos actos como ofrendas florales y poéticas, conferencias y presentaciones de libros. En la última sesión del congreso se presentó el libro *Estudios sobre Góngora*, con trabajos de investigación

de numerosos profesores, así como la publicación *Últimas canciones*, de la autora cordobesa Concha Lagos. En el acto intervino Pablo García Baena, que leyó varios de sus poemas dedicados a lugares ligados a Góngora.



Arriba, un momento de la sesión académica, celebrada en el Museo Diocesano. Abajo, recital poético en la Trinidad.

y avatares políticos". La conferencia de Reyes dio cuenta de los poemones de ese desplazamiento colectivo a Sevilla y concluyó con un poema de Jorge Guillén alusivo a esos días de diciembre de 1927, llenos por el recuerdo de Luis de Góngora.

Tras la conferencia, Angel Aroca presentó a Pablo García Baena, del que dijo que "es un lujo para Córdoba y para nuestra academia. Tenemos grandes poetas en la Real Academia, pero cuando queremos

alcanzar la máxima altura, llamamos a Pablo". García Baena leyó varios de sus poemas, dedicados a algunos lugares ligados a la vida de Góngora, como uno dedicado a Santa María de Trasierra, otro a un patio del Palacio de Viana y, por último, *La letanía de las glorias de Córdoba*. Su recital fue acogido con aplausos por los académicos.

Cerró el acto el alcalde de Córdoba, Rafael Merino, que mostró su satisfacción porque el VII Congreso de Academias Andaluzas se hubiera

celebrado en esta capital, elogió el trabajo de los académicos, y señaló que "desde el gobierno municipal queremos que en la ciudad de Córdoba se desarrolle una cultura con contenido, no partidista, abierta a todos y donde cualquier persona pueda desarrollar su labor sin limitaciones, lo que se cumple en parte en este congreso". Merino aseguró que el Ayuntamiento va a seguir colaborando con la Real Academia y ofreció los edificios municipales a las academias andaluzas.

Ofrendas florales y recitales poéticos en la celebración del Día de Góngora

A.R.
Los actos conmemorativos del Día de Góngora, en el CCCLXX aniversario de la muerte del poeta, se iniciaron en la capilla de San Bartolomé de la Mezquita-Catedral, donde se celebró una misa que fue presidida por Miguel Castillejo y concelebrada por los sacerdotes académicos. En vez de homilía, Castillejo leyó una disertación literaria y religiosa sobre Góngora y la figura de la Virgen María en la obra del poeta cordobés.

Tras la ceremonia religiosa se celebró una ofrenda floral a Góngora, cuyas cenizas se guardan en la misma capilla de San Bartolomé. La poetisa cordobesa Concha Lagos fue la encargada de hacer la ofrenda y señaló que "Góngora no sólo le abrió cauces a la poesía. Traspasó fronteras, le abrió en aires nuevos y múltiplos, hasta lo increíble, la metáfora", al tiempo que recordó a Damaso Alonso como estudioso "culto, sensible y generoso" de la figura de Góngora en 1927. Concha Lagos terminó "su ofrenda con un hermoso poema a Góngora.

Poemas a un poeta

Después, los asistentes se dirigieron al monumento a Góngora, en la plaza de la Trinidad, donde se celebró un recital poético y se le impuso una corona de laurel a la estela del poeta. El recital fue presentado por Angel Aroca y en el interinvento, Manuel Gahete, Carlos Clementson y Juana Castro.

Gahete leyó varios sonetos a Córdoba que, como peculiaridad, terminaban siempre con uno de los versos del famoso soneto a Córdoba de Góngora: "Oh, excelsos muros, oh, torres coronadas/ de honor, de majestad, de gallardía...". Por su parte, Carlos Clementson recitó una *Evocación a Don Luis en su Plaza de la Trinidad*, en la que Clementson glosa la plaza como es en la actualidad y se pregunta si los estudiantes que tanto la frecuentan conocen y valoran en su justa medida al gran poeta cordobés.

Por último, Juana Castro leyó también varios de sus poemas dedicados a la belleza y el sentimiento, cumpliendo con las campanas de la Trinidad, que llamaban a misa. Cerró el acto Antonio Cañadillas, teniente de alcalde de Cultura, que expresó el apoyo del Ayuntamiento a los actos del Día de Góngora y señaló que el poeta debía estar contento "porque el pueblo de Córdoba le canta a través de sus poetas".

El Ayuntamiento cede durante 75 años a la Academia el edificio que ocupa hoy

Aroca: "La labor altruista de siete generaciones de académicos se ve hoy compensada"

REDACCION

El alcalde de Córdoba, Rafael Merino, firmó ayer en la Real Academia la escritura de cesión del edificio por 75 años a dicha corporación cultural, firma que fue rubricada con los aplausos de los académicos que llenaban el salón de plenos en tan histórica sesión. Esto permite a la institución tener sede propia 186 años después de su fundación.

Tras la firma del documento ante el notario Santiago Echevarría, que valoró el edificio en más de 60 millones, el alcalde mostró su satisfacción por encontrarse en la sede, "sede ya", de la Corporación académica. Calificó la firma como acto de justicia con la Academia y los académicos y se mostró convencido de que el alcalde que ostente el cargo dentro de 75 años renovará la cesión. Al final de su intervención también deseó que la sede sea un lugar donde se haga cultura y al que los cordobeses puedan acudir a adquirirla.

La primera intervención de la sesión estuvo a cargo del director de la Real Academia, Angel Aroca, que comenzó destacando que "la labor altruista de siete generaciones de académicos se ve hoy justamen-

te compensada por la hidalguía y el señorío de que ha hecho gala el Ayuntamiento de la ciudad al cederlos por 75 años este noble edificio". Con esta sesión, añadió, concluye el largo peregrinaje de la Academia, la institución cultural más antigua de Córdoba que nació el 11 de noviembre de 1810.

Aroca Lará hizo luego un recorrido por las diversas sedes que había tenido la Corporación por las calles Manriquez, la casa solariega de los Manueles en la actual calle Teniente Braulio Laportilla, el colegio de Santa Victoria, la Escuelas Pías, el Hospital de La Caridad, la calle Tesoro -hoy Samuel de los Santos Gener- y la calle Pedro López. Finalmente, el 9 de enero de 1976 la Academia llegó por fin a su sede actual en la calle Ambrosio de



FRANCISCO GONZALEZ

Angel Aroca agradece a Rafael Merino la cesión gratuita de la sede de la Academia para los próximos 75 años.

Morales, propiedad entonces del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, entidad que desde entonces ha ejercido un continuo mecenazgo sobre la institución. En 1990 se firmó un convenio entre el Monte de Piedad y la Gerencia de Urbanismo para la adquisición del inmueble por el Ayuntamiento con

el fin de cederlo posteriormente a la Academia, proceso que culminó ayer. Angel Aroca también evocó en su discurso la noble historia del edificio, que fue sede del Ayuntamiento cordobés desde el siglo XIV hasta 1583, y que entre sus usos posteriores acogió la fonda Rizzi y el café Suizo.

La Real Academia clausura el curso con una sesión dedicada a Manuel de Falla

F.S.M.

La Real Academia de Córdoba dedicó la sesión de clausura del curso a exaltar la figura y la obra del compositor andaluz Manuel de Falla en el cincuentenario de su muerte. Abrió el acto el académico numerario, pianista y compositor Joaquín Reyes, que disertó sobre *Presencia andaluza en la música de Falla*. Aunque gaditano de nacimiento, Falla se sintió muy atraído por Granada, ciudad que le inspiró su primera ópera, *La vida breve*, estrenada más tarde en Niza. Su catálogo de obras escénicas se amplió a otras tan importantes como *El amor brujo*, *El sombrero de tres picos*, *El retablo de Maese Pedro* y *La Atlántida*, obra póstuma e inconclusa que acabó su discípulo predilecto, Ernesto Halffter.

Del catálogo pianístico de Falla destacó Joaquín Reyes que, aunque no muy numeroso, posee una honda huella andaluza, principalmente las obras *En los jardines de España* y *Fantasia bética*, llenas de lirismo. También se refirió el académico a la pasión de Falla por el flamenco, y recordó cómo en colaboración con García Lorca convocó en Granada el primer concurso de cante *jondo* para restaurar la pureza de este arte.

Los años finales de Falla trans-

currieron en Argentina, país al que se desplazó en 1939 para organizar unos conciertos y en el que permaneció hasta el fin de su vida, en 1946. Sus restos fueron trasladados a Cádiz, su ciudad natal, en cuya Catedral reposan.

Recital de piano

Adecuado complemento a la exposición de Joaquín Reyes fue el recital de piano ofrecido a continuación por el correspondiente Julián García Moreno, con tres obras de Falla -*Cubana*, *Andaluza* y *Danza ritual del fuego*-, que fueron muy aplaudidas. Declaró clausurado el curso el gobernador civil, a quien el director de la Academia, Ángel Aroca, le había cedido la presidencia de la sesión.

Posteriormente, y con motivo del final del curso, los académicos se reunieron en una cena de hermandad, celebrada en un patio de Bodegas Campos, que tuvo carácter de homenaje a los numerarios que habían abandonado la junta rectora tras las recientes elecciones, Antonio Arjona, Rafael Gracia y Ángel Fernández, a quienes Ángel Aroca dedicó palabras elogiosas, destacando el espíritu de servicio a la institución y la lealtad a su persona.

El profesor Angel Aroca Lara, reelegido director de la Real Academia de Córdoba

REDACCION

Angel Aroca Lara, profesor del Historia del Arte de la Universidad de Córdoba, fue reelegido ayer director de la Real Academia de Córdoba por el pleno de la corporación constituido por los académicos numerarios. Aroca destacó el buen momento por el que atraviesa la Academia y las relaciones que mantiene con otras instituciones.

De los 35 numerarios asistieron a la sesión 26, que otorgaron su voto, sin excepción, a la única candidatura presentada, que quedó así elegida para un periodo de cuatro años que, con Angel Aroca como director, completan: Joaquín Mella-rodríguez, censor; Joaquín Criado Costa, secretario; Antonio Ojeda Carmona, depositario; y Rafael Vázquez Lesmes, bibliotecario.

El resultado de la votación fue rubricado con el aplauso de los académicos presentes y enseguida

se formalizó el traspaso de poderes entre las juntas rectoras saliente y entrante, ocupando un lugar en la mesa junto a sus predecesores los nuevos directivos.

En un breve y sentido discurso, el reelegido director destacó como objetivos de su mandato -que conducirá a la corporación al año 2000- la informatización de la biblioteca y hemeroteca, que permitirá ponerla al servicio de la comunidad científica a través de Internet, y el acondicionamiento del



Angel Aroca.

edificio, tras su reciente cesión por el Ayuntamiento, para adecuarlo a las necesidades actuales.

Aroca agradeció la lealtad y eficacia de la junta saliente y dio la bienvenida a la nueva.